

PRESENTACIÓN

En *Jornadas* anteriores hemos visto el desarrollo del Canto Gregoriano desde sus inicios, y hemos contemplado ese florecer suyo en nuevas y hermosas formas literarias –tropos, prosas, himnos, etcétera– que, a su vez, comportaba el crecimiento de algunas formas litúrgico-musicales y el resurgir de algunas nuevas. Al mismo tiempo que, guiados por destacados profesores, hemos recorrido rutas de monasterios, hemos hablado y cantado con sus monjes, que nos han permitido tener en nuestras manos sus preciados códices musicales.

En dichas *Jornadas* hemos podido escuchar, asimismo, cómo otros hombres, más allá de los claustros de los monasterios medievales, también cantaban muy dentro del ambiente sonoro del gregoriano, *more gregoriano*, otros textos referentes al hombre en su habitual y común ocupación vital. Así, troveros y trovadores con hermosas cantigas, y otros muchos hombres, en un amplio abanico de momentos y actitudes, con poéticos textos.

En estas *VII Jornadas* iniciamos una etapa nueva en la historia del desarrollo del canto gregoriano. Como si ya no le sirvieran los amplios y seculares cauces en que se movía e iba creciendo, el canto gregoriano rompió, con toda la fuerza germinal que encerraba en sí, esos límites, y eclosionó en nuevas formas y maneras musicales de ser, que iban a incidir en la música occidental desde entonces hasta nuestros días. Fue el paso de la monofonía a la polifonía. De mover el ánimo con una sola melodía, todos cantando y sonando la misma música, dentro de la variedad de voces blancas o graves, instrumentos flautulentos o de cuerdas tañidas, a la sorprendente maravilla sonora de sentir dos sonidos diferentes cantar simultáneamente, adornándose mutuamente, acompañándose juguetona y libremente, emocionando al tradicional oyente que no sabe qué decir de tamaña sorpresa.

Hoy día, acostumbrados a escuchar todo tipo de música, nos parece su proceso tan normal que no reparamos en ello. Estas *VII Jornadas* nos quieren descubrir el portento, la maravilla de la andadura de la música gregoriana cuando abandona los

severos muros románicos y se hace pura transparencia de nobles y hermosos colores como vidrieras sonoras de las catedrales góticas, cuyas transparencias, luminosidad, tonalidades coloristas han llegado hasta nosotros. El Canto Gregoriano tuvo fuerza para romper los diques y anegar nuestras vidas y hacerlas florecer y fructificar en mil cosechas musicales, en mil formas de sonar y cantar; de lo que somos deudores hasta nuestros días. Bienvenida sea la polifonía. Y Vds. que la oigan.

Cátedra de Música Medieval Aragonesa
Institución "Fernando el Católico"
Zaragoza, noviembre de 2002